

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 292

Sevilla—Miércoles 23 de Diciembre de 1903

AÑO XXVII

Triple Anís Balbontín (puro vino): 82 pe-
setas arroba.—Feria 100, Sevilla.—(Se lleva á do-
mielillo.)

Por una trucha

Hay en el centro de España una ciudad de brillante historia y de tradición gloriosa, que se conoce con el mote de la ciudad de Trucha, ese pescado exquisito de agua dulce que con gran abundancia producen los ríos que surcan la comarca.

Había desaparecido la morisma de la tierra castellana, pero los privilegios de Adelantados, Alféreces, señores, magnates é infanzones, se hacían sentir con opresor tiránico yugo sobre las clases populares, estado llano y plebeyos.

En la ciudad de nuestra historia tenían los señores el privilegio del mercado, que consistía en adquirir las primicias en las provisiones para sus casas, no pudiendo la plebe salir á realizar sus compras hasta la hora de las de la mañana, señalada en el privilegio, y cuando ya cocineros, pajes y asistentes habían hecho su acopio.

Ocurrió una mañana, ya transcurrida la hora de las diez, que en un puesto de truchas se ofrecía al público una pieza hermosa, á que puso precio un remendón muy conocido y muy popular en la ciudad. Cuando ajustaba el pescado acertó á pasar un paje de uno de los señores, que, pareciéndole la pieza digna de la mesa de su amo, exigió del zapatero la posesión de la trucha. Resistió el remendón aduciendo como prueba de su derecho la hora y la prioridad en el ajuste. Insistió en su demanda el paje, y vinieron los insultos; la disputa, que bien pronto se convirtió en violento choque, del que no salió muy bien librado el infeliz plebeyo del tirapié, porque unidos al paje otros servidores de los nobles, magnates y señores de la ciudad, le apalearon de lo lindo; mas cuando ya, orgullosos de su hazaña, y con la famosa trucha por trofeo, se retiraban los servidores, los gritos de las mujeres, las exclamaciones de los vendedores habían conseguido reunir en la plaza del mercado un buen golpe de plebeyos que, irritados por la injusticia y el atropello consumado con el zapatero, se pronunciaron en franca asonada, y en revuelta motinesca se dirigieron á la plaza de la Leña, llamada así porque en ella se hacía el mercado de su nombre. En esta plaza existe una iglesia, donde los caballeros de la ciudad celebraban sus asambleas y capítulos, quienes á la sazón se encontraban reunidos.

Una mujer de pueblo, una villana, cogió un haz de leña. Dió la voz de já quemar la iglesia, y en un momento crugió la puerta, las llamas se enseñorearon del maderamen y los caballeros capitularon; unos asfixiados, apaleados otros y abrazados algunos, pagaron con sus vidas la imprudencia del paje.

Gracias á la intervención de la justicia, cesaron las venganzas y el saqueo; pero al día siguiente un edicto real anunciaba al pueblo que quedaba derogado el privilegio del mercado, y que los plebeyos, como los nobles, podían efectuar las compras de provisiones á la hora que tuviesen por conveniente.

Así se vió libre la noble ciudad de Castilla del odioso privilegio. Así es como los pueblos conquistan sus libertades y rompen el opresor yugo de los tiranos.

A. A.

Murmuraciones

Anoche había una gran marejada en los círculos políticos de la capital, en los

que se contaba, con pelos y señales, el abuso ó irregularidad cometida en el Ayuntamiento, burlando, ó saqueando los intereses del erario municipal en beneficio de la Empresa de Consumos, y con la complicidad ó ignorancia de algún empleado de la casa.

Antes de que el actual alcalde, señor Checa, desaparezca de la presidencia del Ayuntamiento, van á desaparecer hasta los muros de la fábrica.

Escándalo mayor, abusos tan escandalosos, jamás ni por ningún alcalde han sido tolerados.

Tratándose de la Empresa de Consumos, y teniendo en cuenta que los únicos que la han defendido en el Ayuntamiento han sido los concejales conservadores y el señor alcalde, no hay que preguntar á quiénes se les achaca la manifiesta irregularidad que puede llevar á presidio á un empleado complaciente.

Hablaremos de este asunto que ha venido á coronar la administración de ese alcalde conservador, á quien, en premio á sus grandes dotes de administrador concienzudo á beneficio de los paniaguados de la conservaduría sevillana, se le premia donándole otra administración: la de los fondos provinciales.

¡Apaga y vámonos!
Las Américas se han trasladado á Sevilla.

Pero las Américas que administraban los españoles.

En uno de los Estados de la Confederación americana (Estados Unidos), al condenado á muerte se le deja elegir la manera ó los aparatos con los que lo han de matar.

Si esta moda, ó costumbre, se instalara en España, ya sé yo cómo morirían los más.

Elegirían, para morir pronto y bien, una cajetilla de cuarenta y cinco de las que ahora expende la Tabacalera.

¡Pum, pum!...
Al tercer cigarrillo no llegaba.

Ya se ha sabido á qué fué llamado á Palacio, á las ocho de la mañana de un día del invierno del año 1903, el señor don Alejandro Pidal.

Léase el siguiente telegrama:
"Madrid 22, 22-15.—La Correspondencia de España, en su edición de esta noche, recoge el rumor de que, atendiendo á altas indicaciones, vuelve á la política activa el señor Pidal (don Alejandro)."

Las altas indicaciones fueron matutinas.

¡Eal Ya está descubierto el terrible misterio de La Correspondencia.
Contamos con el sacristán mayor de la península para formar ministerio.
Un ministerio-inquisición, que es lo que nos hace falta.

De bronca, y de bronca gorda, están en Sevilla los adheridos á la política de Montero-Canalejas-Dominguez.

Los monteristas dicen que ellos son los amos del cotarro.
Y los canalejistas les replican que ellos no se desnudan de su canalejismo para vestir la hopa monterista.

Los lopezdominguezistas no dicen nada, en razón á que no se sabe dónde están.

Abro un periódico y me echo á la cara el siguiente párrafo:

"No, no servirán los fondos de la Casa del Pueblo para sostener ramera. No echarán mano los republicanos de esas cantidades, que ha depositado en sus manos el pueblo, para huir con ellas y entregarlas á mancebas, como es costumbre hacer entre ciertas gentes con los bonos de la Beneficencia pública. Los republicanos, por regla general, sin obedecer á religiones positivas, sin hacer alardes de exteriorización católica, apostólica y romana, saben vivir en armonía con la mujer y sus hijos con aquella decencia y moralidad que aconsejan las buenas costumbres."

¿De dónde ha cortado usted ese párrafo?

De un periódico de Barcelona.
Pero como estas cosas sientan bien, ó encajan como anillo al dedo en cualquier provincia, la dejo consignada.

¡No he sacado el premio gordo!
Soy tan pobre como ayer.

Ilusiones engañosas, livianas como el placer!

¿Se acuerdan ustedes de la que fué reina de Bélgica?

—¿Una señora muy fea y muy beata, y, según dijeron los lacayos monárquicos de la prensa, muy caritativa?

Sí, esa misma.
Pues bien, oído á la caja.
A la caja de *El Globo*, del que copio lo siguiente:

"La herencia de la reina de Bélgica ha dado margen á un proceso.

Y este proceso ha dado margen á que se conozcan las economías de la difunta, que ascienden á la friolera de más de cincuenta millones.

Poco habrá dado en este mundo la buena señora.
No dudo de que tendría el corazón como la manteca; pero el bolsillo era de bronce.

Por muy caritativa que fuese, que lo niego con todo el cuerpo, podría haberlo sido un poco más y haberse quedado sin los cincuenta millones."

Señores gaceteros monárquicos:
Hagan ustedes el favor de pasar una esponja mojada sobre la pizarra en que escribieron aquellos ditirambos encomiásticos.

¡Todo era una mentira!
Como tantas otras.

El presidente del Consejo de ministros de la República francesa ha presentado á la Cámara un proyecto de ley prohibiendo la enseñanza en todos los grados á las Congregaciones religiosas actualmente autorizadas.

Mr. Combes es un cura retirado.
Aquí sí que encaja aquello de:
—¿Quién es tu enemigo?
—El de tu oficio.

El siguiente sueltito se lo dedico á las muchachas casaderas:

"A los dos meses de haber celebrado sus bodas va á solicitar el divorcio una hermosa joven, que reside en Málaga hace poco tiempo.

Se funda en los malos tratos de su marido, que le pega con frecuencia.
En la demanda dice que á los tres días de casada recibió la primera paliza."

¡Hay hombres que no se pueden contener!
Porque el hecho, en sí, no tiene nada de particular.

Solo ha sido un arrebató.
O más dicho: un anticipo.
Las palizas se comienzan á dar á los dos ó tres meses, cuando hay el primer regaño por llegar tarde á casa.

¡Pero este gachó se conoce que no quiso aguardar tanto tiempo!

CARRASQUILLA.

POR SU MAL

La vida del primero de los Abderrahmanés parece un cuento oriental. Escapado como por milagro al exterminio de su raza, recorre, á título de conspirador y pretendiente, el Africa septentrional. Llamanle á España los jeques árabes, descontentos del gobierno de los emires. Desembarca en nuestro suelo como representante del derecho de los Omeyas. Desde aquel día se inicia para él una existencia de lucha incesante, encarnizada, sin tregua ni reposo.

Estos fundadores de dinastías suelen ser hombres terribles. Pelean como colosos y codician como indigentes. Son los órganos de las razas jóvenes que luchan y triunfan. Más de treinta años de combate costó á Abderrahmán la fundación del gran califato de Córdoba. Durante este tiempo no hubo esfuerzo que emitiera, ni barbarie ó crimen ante los cuales retrocediese para el logro de su obra política.

Forzado el éxito, llegado el día en que el gran luchador debía recoger los laureles de la victoria, viósele temblar por vez primera, medroso, estremecido, perse-

guido por el fantasma de sus víctimas, receloso de imaginarias venganzas, buscando en tropas de esclavos y de mercenarios un amparo contra el odio de sus súbditos. Los últimos años de la vida de aquel hombre extraordinario fueron una congajosa agonía.

Muchas coincidencias hubo de producir el acaso para que Enrique el Bearnés ascendiera al trono de Francia. Para ello fueron necesarios la muerte prematura y la esterilidad de los últimos Valois, los efectos contraproducentes de las intrigas de Catalina de Médicis, el abatimiento de los Guisas, la impotencia de la Liga, el fracaso de la tortuosa política del *Demonio del Mediodía*.

Mimado por el azar, favorito de la fortuna, ciñe la corona el primer Borbón de Francia, tras de haber comprado á París con una mina. Y él también encuentra la desventura en la victoria. Desde el día en que ve realizados sus sueños, no hay ya para Enrique IV hora de reposo. Michelet ha descrito de admirable modo la sombría pesadilla en que él antes tan alegre rey, uno de los monarcas más simpáticos de que se conserva memoria, pasó sus postrimerías, amagado por la conjura jesuítica, seguro de un trágico fin, llena el alma de presentimientos de muerte que el puñal de Ravailiac se encargó de confirmar, librando al misero monarca del peso de semejante vida.

Si hay predestinación, Oliverio Cromwell fué un predestinado. Nunca la naturaleza dotó á hombre alguno con tal solicitud de las cualidades requeridas por su misión. Quiso la ironía de la suerte que aquel hombre, que debía encarnar una revolución, fuese detenido por una orden arbitraria en el momento en que se disponía á abandonar para siempre la Inglaterra en demanda de una nueva patria. Mal podía imaginarse Carlos I que, al firmar tal orden, firmaba su sentencia de muerte.

Nadie como Cromwell ha dominado los acontecimientos, nadie le ha igualado en el arte de hacerlos servir á sus designios. Terciando en la querrela entre el Parlamento y el rey, acaba por hacer decapitar al rey y por disolver el Parlamento.

El audaz y genial aventurero se erige, bajo el nombre de protector, en soberano de su país. Y de nuevo se reproduce el singular fenómeno. Llegado Cromwell á la cumbre del poder y de la grandeza, la paz, la tranquilidad, el sosiego le abandonan para siempre. Inquieto, receloso, presa del terror y del remordimiento, vive en perpétua angustia. Se aísla, huye de sus amigos, desconfía aun de aquellos que están á él unidos por los vínculos más estrechos. No osa presentarse en público sin que entre él y la muchedumbre se interponga una barrera de soldados. Oculta como un misterio el lugar adonde acude á procurarse algunas horas de turbado sueño. El temor, la sospecha, la tristeza, el hondo disgusto de la vida, engendran la fiebre que le conduce al sepulcro.

Esto ha sido el éxito para aquellos hombres superiores, en los cuales fué el genio proporcionado á la ambición. Con los ambiciosos mediocres es el destino menos duro. Rara vez, su desdicha alcanza las proporciones de una tragedia. Pero ellos también, en pequeño, gustan la amargura que suele acompañar al triunfo. También para ellos son engañosas las sonrisas de la fortuna. Puestos en el escenario social, la exigüidad de su talla se hace manifiesta.

El contraste entre sus pretensiones y sus capacidades produce la impresión de lo cómico. Dueños del poder que tanto anhelaron, no saben qué hacerse con él. El logro de sus codicias constituye su castigo. La vanidad de esos hombres en-

cuentra su Waterloo donde soñara su Austerlitz.

¡Ah, señor Silvela! ¡Ah, señor Villaverde! ¡Ah, señor Maura! Por su mal le nacieron alas á la hormiga.

ALFREDO CALDERON.

El tinterazo de Bismarck

Cuando el Diablo no tiene que hacer, con el rabo casa moscas... y se agotó en poco tiempo para la prensa, aquella sensacional semana de la enfermedad del Kaiser...

Después de aquella tensión altísima vino el inevitable estado de agotamiento. Había que entretener el nervosismo de la prensa moderna, ofreciéndola una nueva excitación.

Ya no cabía hablar de la enfermedad; era asunto refractario á un nuevo refrito; el pólipa resultó ser, además, de una naturaleza benigna; pero había que encontrar algo que se refiriera al Kaiser...

La noticia fué rotundamente desmentida por unos; otros la paliaban, creyéndola muy presumible dada la fácil irascibilidad de Bismarck.

Hablaron cuantos ministros se hallaban presentes en aquel Consejo, explicando uno el incidente con la mayor naturalidad; lo sucedido fué que mientras Bismarck vibraba de impaciencia estrujando un rollo de papel en las manos...

Miles y miles de versiones han circulado comentando el incidente, que alguna verdad tendrá cuando solo se le desmiente fragmentariamente, y la última que ha aparecido es la del publicista alemán Maximilian Harden...

El viejo (habla el Kaiser refiriéndose á Bismarck) estaba excitadísimo aquella mañana, mirándome con la misma fijeza y provocación de Lucifer cuando desafió al Altísimo.

Novedades teatrales

En el Duque un debut; en Cervantes un estreno. Hay, pues, materia comentable. Comentemos...

Clotilde Romero es una tiple veterana. Sabe estar en escena (cosas que muchas ignoran), tiene bonita voz y figura simpática.

¿Qué diría yo de Pepita Alcácer que fuese de su agrado? He repetido ya muchas veces que es una excelente actriz

cómica, una verdadera tiple del género chico, que si no alcanza al re sobre agudo, logra, en cambio, el aplauso entusiasta de todos los públicos con su gracejo de mujer y sus donaires de artista.

Y voy á El pelotón de los torpes, estreno anunciado en Cervantes con banda de cornetas y tambores, con ruido de éxito seguro.

Y lo fué: El pelotón maniobrará muchas noches en el escenario del teatro de la calle Amor de Dios. El asunto de la zarzuelita es entretenido, y el diálogo está escrito con gracejo.

De ellos los Ortas (padre é hijo) Puerta y Valle.

El maestro Vivas, á la altura de su reputación, y... hasta mañana, que diré algo de La patrona del regimiento, cuyo estreno se verificará esta noche en el teatro del Duque.

X.

El arado y el fusil

El eminente publicista Paul Adam, en dos artículos publicados recientemente, ha abogado con grande entusiasmo por lo que puede llamarse la agricultura militar...

La manera como razona es aproximadamente como sigue. Enséñanos la práctica que, para instruir completamente al soldado, basta con pocos meses de cuartel...

Ago se hace ya en varios cuarteles en tal sentido, y entre los oficiales que se dedican á esta obra meritoria, cabe citar al capitán Pinaud del 90 regimiento de infantería...

Al propio tiempo, en la escuela militar de Saint Cyr, aunque no todavía con carácter obligatorio, se facilitan á los alumnos conocimientos de agronomía que pueden servir á los futuros oficiales...

Como se ve, la tendencia á convertir el cuar-

tel en una escuela de agricultura no puede ser más marcada, como, por otra parte, no puede ser más justa.

Se acusa á la milicia francesa de acrecentar la despoblación de los campos arrancando á la agricultura sus mejores brazos, y llevándose la juventud rural á las ciudades...

Paul Adam quisiera mucho más todavía; quisiera que en las distintas academias militares aprendiesen los futuros oficiales la agricultura, la ganadería y demás ciencias similares para enseñarlas á los soldados...

Como hemos tenido ocasión de repetir muchas veces, en los países donde existe el servicio obligatorio el ejército, además de su misión defensiva, tiene también una misión educadora...

En España, que sepamos, poco se ha hecho todavía en tal sentido; pero se nos antoja que no fuera difícil iniciarlo...

Aunque, suprimidas las antiguas escuelas regimentales, la instrucción general del soldado quedó, de hecho, á merced de los jefes de Cuerpo...

Últimos telegramas

Washington.—En los círculos oficiales asegurase que Rusia está dispuesta á reconocer la supremacía del Japón en Corea...

Sánchez Guerra quita importancia á la manifestación de obreros de ayer en las inmediaciones del Congreso.

Negó los supuestos disgustos de algunos gobernadores.

Firmose decreto reformando el artículo 41 de la instrucción provisional de 14 de Agosto de 1900, para reformar el Registro fiscal de la Propiedad urbana...

Londres.—Créese inminente el rompimiento de Rusia y Japón. Las compañías de seguros han comenzado á hacerlos con algunos baques contra riesgos de guerra.

Pekín.—El ministro de Rusia en Tokio ha telegrafado á su gobierno que cree inminente la guerra.

Aprobóse el proyecto referente á la capitalidad.

Moret propone la reforma del reglamento de la Cámara para evitar la obstrucción.

Romero manifiesta que no está dentro de sus funciones el modificar el reglamento.

Muéstrase conforme con Moret. Salmerón opónese por considerarlo atentatorio al sistema parlamentario.

Maura cree que debe modificarse el

reglamento, y se pone á disposición de la Cámara.

Romero dice que lo concertará con los presidentes de las Cámaras y los jefes de las minorías.

Apruébase en definitiva la subvención á Madrid, y se levanta la sesión.

Paris.—Las noticias del extremo Oriente son pesimistas.

Lastres presentará enmienda al presupuesto de Hacienda pidiendo que á los excedentes se les cuente como activo el tiempo de excedencia.

Lyon.—Secundaron la huelga de los aparejadores los tintoreros.

Sánchez Guerra propónese que el 23 estén nombrados todos los alcaldes de real orden para posesionarse el primero de Enero.

Paris.—Los obreros de los gremios alimenticios llenaron de carteles la ciudad protestando contra el Senado en la cuestión de Agencias de colocaciones.

Los panaderos acordaron la huelga para mañana.

Según noticias del ministerio de Hacienda, han quedado sin vender la cuarta parte de los billetes de Lotería.

Tánger.—Hay agitación entre las tribus de la región de Casablanca y Mazagán.

La situación de Fez es difícilísima. En el resto del país reina la anarquía.

Inglaterra pone en movimiento los dos acorazados chilenos construidos en Inglaterra que pretendía adquirir Rusia.

¿TOS? Jarabe UTOR

LA CONFESION DE UN BATURRO

—Vamos á ver, hijo mío; ¿cuánto tiempo hace que no te has confesado?

—Pus, verá usted: dende que me puse por primera vez la capa.

—¿Y hace mucho de eso?

—Cinco ú seis Agostos.

—¿Cumpliste la penitencia?

—No m'acuerdo, porque como era tan larga...

—¿Que era larga?

—Mas que la capa, y eso que m'arrastraba. Pero ahora me l'ha recortau un palmo la parienta.

—¿Has hecho ya examen de conciencia?

—¡Otra! ¿Pero pa esto hay que desaminarme otra vez? Yo no mi desaminau dende que era así, y m'acuerdo entavía que me dió el señor cura cuatro higos en seco y una medalica.

—¿Tienes dolor de corazón?

—Ni quió tenerle. ¡Vaya unas gromicas! Lo que tengo es un dolor de riñones de tanto trabajar, que pa usté lo quisiera, y valga la comparación.

—¿Y propósito de enmienda?

—A propósito: mi ha comprao la parienta un cidñidor pa abrigarme bien, y si lo viera usté qué güeno es!

—En el primer mandamiento, amar á Dios...

—Yo l'amo.

—En el segundo, ¿has jurado su santo nombre en vano?

—No he jurao más que una vez, pero jué porque me hicieron á la fuerza; yo no quería.

—¿Y cómo fué eso?

—Verá usted; cuando caí quinto, me llevaron á Zaragoza, y allí, que deben de ser mucho malos, ¿verdá usted?, va y me dice el comendante que si juraba á Dios no sé qué cosas; yo, que mi acordaba de lo que nos dice usté siempre, "¡no juris, no juris!" le dije que no, y él dijo, dice: "Si no quiere jurar ese piazo é bárbaro, que se lo lleven á fusilalo" ú cosa así; y yo, dale que dale, que no quería; hasta que por fin lo solté. ¡Pero me costó algo carico!

—¿Cómo?

—Pus mi arrimó dos patás el tiniente en salva sea la parte, y luego me metieron al calabozo.